



Autoría:

Cecilia Simón
M^a Luz Fernández
Teresa González de Rivera
M^a José de Dios
Gerardo Echeita
Yolanda Muñoz-Martínez

Ilustrador:

JajaStudio

Coordinan:

Leticia Cardenal
M^a Carmen Morillas
L. María Capellán
Pedro A. Delgado
Mar López
Teresa Pintor
Lola Ramírez

Edita:**CEAPA**

Puerta del Sol, 4 - 6^o A
28013 MADRID

Primera edición:

Diciembre 2021

Maquetación:**IO Sistemas de Comunicación****Imprime:****IO Sistemas de Comunicación**

Enrique Granados, 24
28523 MADRID

ISBN: 978-84-09-37234-8

JUNTA DIRECTIVA DE CEAPA:

Leticia Cardenal Salazar, M^a Carmen Morillas Vallejo, L. María Capellán Romero, Pedro A. Delgado Alcudia, Olga Leralta Piñán, Miguel Ángel Sanz Gómez, Gema Valdés Barbao, Cristina Conti Oliver, Tacoremi Hernández Alonso, José Manuel Torre Calderón, Adelaida Martín Casanova, Mónica Martínez Quero, Mohamed Abselam Mohamed, Virginia Romero Pinto, José Antonio Álvarez Caride, Ángela Sesto Yagüe, Francisco Cantero Dengra, Noelia Echarri Arana, Javier López Hernández y Josep Pasqual Albiol Esteller.

Índice

Introducción	5
1. ¿Realidad o falsas creencias?	9
2. ¿Qué es un centro escolar inclusivo?	21
3. ¿Qué puede ayudar a los centros escolares a ser más inclusivos?	31
4. ¿Qué apoyos tenemos en nuestras escuelas para avanzar?	39
5. Y nosotras, las familias, ¿qué podemos hacer?	47
Para cerrar... y ahora, ¿qué?	54
Recursos	57
Informes	60

INTRODUCCIÓN

Con esta Guía nos gustaría acercarte una EDUCACIÓN que, como tal, persigue que todos nuestros niños y niñas aprendan y participen en sus centros educativos junto a otros niños y niñas, con independencia de su género, capacidad, origen social, cultural o cualquier otra situación. Queremos mostrarte una educación en la que el alumnado se sienta reconocido, acogido, valorado y parte de la escuela. En donde las familias se sientan valoradas desde los centros como un baluarte fundamental de la educación de sus hijos e hijas, y con un papel protagonista en la vida de los centros. Una educación que contribuya a que el profesorado se sienta reconocido, competente y que ayude al aprendizaje y la participación de todos los niños y las niñas, de la mano de las familias. Nos gustaría mostrarte una educación que transforme el barrio donde la escuela se encuentra y contribuya a hacer de nuestra sociedad un lugar mejor y socialmente más justo. Hablamos de la educación que queremos y que, por ello, debe ser una EDUCACIÓN INCLUSIVA.

El contar con una educación más inclusiva es un asunto de reconocida importancia a nivel internacional. Organizaciones internacionales como la UNESCO la incluyen como un eje central en el escenario educativo. Así, podemos ver el Objetivo de Desarrollo Sostenible número 4 de la Agenda Educativa 2030 de Naciones Unidas que pretende: *"Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos"*. De la misma forma, es también un principio básico de la actual ley de educación (LOMLOE) como lo viene siendo desde la LOE.

Si no conoces mucho sobre educación inclusiva, o te gustaría profundizar más sobre algunos aspectos relacionados con su desarrollo, te invitamos a seguir leyendo. En esta Guía te proponemos realizar un breve recorrido sobre el tema a través de 5 preguntas y respuestas sobre la educación inclusiva. La intención es acercar perspectivas, es decir, contribuir a desarrollar una mirada y un lenguaje común sobre qué es la educación inclusiva.

A través del recorrido propuesto te animamos a reflexionar sobre:

1. ¿Realidad o falsas creencias?

Son muchos los espacios sociales y las personas que hablan sobre educación inclusiva. Algunas de las ideas que se comparten no son del todo ciertas y pueden despertar en nosotros/as preocupación o desconfianza. La intención aquí es mostrar algunas de ellas y poder compartir la perspectiva que se sostiene a nivel nacional e internacional y lo que la investigación y la experiencia de muchos centros escolares nos cuenta sobre el tema.

2. ¿Qué es un centro escolar “inclusivo”?

La respuesta a este interrogante nos permitirá acercarnos a lo que significa un centro educativo que se reconoce como inclusivo para toda la comunidad educativa y cómo podemos sumarnos a su puesta en marcha. En este texto, aunque en ocasiones se hable de escuela, nos estaremos refiriendo siempre a cualquier centro, desde educación infantil hasta la educación secundaria.

3. ¿Qué puede ayudar a los centros escolares a ser más inclusivos?

La idea aquí es intentar compartir las condiciones que vemos en los centros que permiten empezar y desarrollar una educación más inclusiva.

4. ¿Qué apoyos tenemos en nuestras escuelas para avanzar?

Desde esta pregunta reflexionaremos sobre algunos de los pilares básicos en el funcionamiento de los centros escolares que se dirigen hacia el horizonte inclusivo y que tienen que ver con los apoyos que necesitamos para la inclusión.

5. Y nosotras, las familias, ¿qué podemos hacer?

Toda la comunidad educativa tiene un papel fundamental en la construcción de comunidades educativas inclusivas. Nos centraremos en el que pueden desempeñar las familias.

6. Para cerrar ... Y ahora... ¿qué?

A modo de cierre recogeremos algunas ideas importantes de lo mostrado en los apartados anteriores, así como alguno de los retos que tenemos por delante.

7. Recursos

Aquí recogemos recursos documentales y audiovisuales que pueden ser de utilidad para profundizar acerca de la educación inclusiva.



1. ¿REALIDAD O FALSAS CREENCIAS?

Existen multitud de ideas en circulación sobre qué es la educación inclusiva. Como punto de partida abordaremos algunas falsas creencias al respecto con la intención de mostrar ideas erróneas, parcialmente erróneas o incompletas que son muchas veces compartidas y que pueden llevarnos a desarrollar acciones o reflexiones lejanas al ideal inclusivo.

FALSA CREENCIA. *La educación inclusiva es un tipo de educación que tiene que ver con un tipo de alumnado, por ejemplo, el alumnado considerado con discapacidad.*

REALIDAD. Hay personas que piensan que la educación inclusiva tiene que ver solo con algunos niños y niñas¹: por ejemplo, niños y niñas con discapacidad de cualquier tipo, o niños y niñas que hablan otros idiomas o que tienen dificultades en algunas asignaturas, pero ¡nada más lejano de la realidad! La educación inclusiva no tiene que ver con un determinado tipo de alumnado. Es ante todo EDUCACIÓN y, por tanto, tiene que ver con todos los niños y todas las niñas. La palabra **INCLUSIVA** pone el énfasis en que debe facilitar que todos y todas, sin excepción, aprendan y participen junto a sus compañeros y compañeras contando, además, con todos los apoyos y ayudas que necesiten². Cuando hablamos de educación inclusiva, por lo tanto, nos referimos a

1 En este texto y siguiendo lo establecido en la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, se entenderá como niño o niña a los menores entre 0 y 18 años.

2 Simón, C., Barrios, Á., Gutiérrez, H. y Muñoz, Y. (2019). Equidad, Educación Inclusiva y Educación para la Justicia Social. ¿Llevan Todos los Caminos a la Misma Meta? Revista Internacional de Educación para la Justicia Social 8(2), 17-32. <https://doi.org/10.15366/riejs2019.8.2.001>

una educación que busca que todo el estudiantado aprenda y participe sin ser discriminado, segregado o marginado con independencia de su género, capacidad, origen social u otras diferencias. Esto debe ser parte esencial de lo que es la educación en sí misma, por ello, esperamos que en algún momento solo hablemos de Educación sin necesidad de añadir el término “inclusiva”.

Además, la educación inclusiva es un asunto de DERECHOS. Encontramos normas internacionales que así lo señalan. La Convención Internacional sobre los Derechos del Niño³ nos dice que tenemos que proteger a todos los niños y niñas de cualquier forma de discriminación. Por otro lado, la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, también resalta esa idea⁴.

La educación inclusiva ES UN DERECHO de TODO el alumnado, sin excepción:

- Es un derecho de los niños y niñas con discapacidad o con dificultades educativas a ser educados/as en contextos que les incluyan y no les discriminen.
- Es un derecho de todo el alumnado sin discapacidad o sin dificultades educativas de ser educado en la diversidad, la tolerancia y el respeto a las diferencias.

3 UN Asamblea General (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*, 20 noviembre 1989, United Nations, Treaty Series, vol. 1577, p. 3. <https://www.refworld.org/docid/50ac92492.html>

4 ONU (2006). *Convención internacional sobre los derechos de las personas con discapacidad*. <http://www.un.org/spanish/disabilities/convention/qanda.html>

FALSA CREENCIA. La educación inclusiva se refiere a una meta o rasgo que se tiene o no se tiene en las comunidades educativas: “somos inclusivos/as o no somos inclusivos/as”.

REALIDAD. Podemos imaginar la educación inclusiva, más bien, como un viaje sin final. Un viaje que tiene como horizonte, a lo lejos, el propósito de reducir y evitar todas las formas de segregación y exclusión. Debemos tener en mente este horizonte en todo nuestro sistema educativo, desde los niveles más políticos a lo más concreto del día a día en la educación de nuestros hijos e hijas. De esta forma, cuando hablamos de educación inclusiva nos estamos refiriendo a un proceso, más específicamente a aquel encaminado a hacer de nuestro sistema educativo un sistema cada vez más justo, equitativo e inclusivo de lo que era anteriormente. Al respecto, Booth y Ainscow⁵ nos señalan lo siguiente:

No es deseable un certificado que sugiera que la escuela ha alcanzado un destino final en cuanto a la inclusión. Las escuelas siempre están cambiando; los estudiantes y el personal llegan y se marchan; aparecen nuevas formas de exclusión; se movilizan nuevos recursos. La inclusión es un proceso sin final, “una historia interminable”. En el único sentido en el que sería deseable proclamar a una escuela como “inclusiva” es cuando se compromete firmemente con la sostenibilidad de un proceso de mejora escolar guiado por valores inclusivos (p. 31).

5 Booth, T. y Ainscow, M. (2015). *Guía para la educación inclusiva. Desarrollando el aprendizaje y la participación en los centros escolares.* FUHEM/ OEI. <http://www.oei.es/noticias/spip.php?article15212>

La escuela inclusiva es una escuela en continuo cambio en su intento de mejorar para ser cada vez más inclusiva. Es intentar ser hoy más inclusivos que ayer, aunque menos que mañana.

FALSA CREENCIA. Es un tema menor en la organización de nuestro sistema educativo y nuestras escuelas y con pequeños cambios puede conseguirse.

REALIDAD. La educación inclusiva no tiene que ver solamente, por ejemplo, con lo que hace el profesorado de apoyo o con el lugar donde se escolariza cierto tipo de alumnado. Si bien es cierto que, si queremos hacer realidad una educación más inclusiva deberíamos tener estos aspectos en consideración, tenemos que ir mucho más allá.

El desarrollo de una educación más inclusiva requiere de cambios en lo que ocurre puertas adentro de la escuela y el aula, entre las escuelas y más allá del contexto educativo⁶. Además, su construcción necesita de la **participación de toda la comunidad educativa**: familias, alumnado, todo el equipo docente y otros agentes sociales (vecindario, profesionales de otras instituciones o servicios, colaboración entre escuelas, etc.). Por tanto, la solución no estaría en pequeños cambios relacionados con prácticas concretas de determinado profesorado o un simple cambio de

6 Ainscow, M., Dyson, A., Goldrick, S. y West, M. (2013). Promoviendo la equidad en educación. *Revista de Investigación en Educación*, 11 (3), 44-56. <http://reined.webs.uvigo.es/ojs/index.php/reined/article/viewFile/732/299>

lugar respecto a dónde aprenden nuestros niños y niñas, sino en una transformación global y profunda tanto a nivel de sistema educativo como en cada escuela.

FALSA CREENCIA. Es algo que solo tiene que ver con lo que ocurre en la escuela...

REALIDAD. Imaginarnos una educación inclusiva supone pensar sobre la escuela que queremos, pero va más allá. Es un **proyecto social** que nos permite construir sociedades más inclusivas. La escuela es un espacio privilegiado en nuestra sociedad ya que todos los niños y niñas pasan por esta. Por ello, conviene poner un especial cuidado y esmero en pensar qué queremos que suceda en ella y qué y cómo queremos que nuestros hijos e hijas vivan en la misma, así como en la sociedad en la que esta se enmarca. En la escuela el alumnado desarrolla habilidades y valores que ponen en práctica cuando sale de ella. Por ello, si queremos una sociedad inclusiva, no podemos aprenderlo en una escuela excluyente. Se trata, por tanto, de convertir la escuela en el *microcosmos inclusivo* de la sociedad inclusiva que queremos⁷. Esto pasa por **abrir la escuela a la diversidad** propia de la sociedad actual y vivir en ella los valores de la equidad y llevar los valores a la acción como los de justicia, respeto a la diversidad del alumnado y sus derechos, responsabilidad, igualdad, belleza, amor, etc.⁸. Si queremos vivir en un mundo socialmente más

7 Echeita, G. (2021). La educación del alumnado considerado con necesidades educativas especiales en la LOMLOE. *Avances En Supervisión Educativa*, 35, 1-24. <https://doi.org/10.23824/ase.v0i35.721>

8 Booth, T. y Ainscow, M. (2015). *Guía para la educación inclusiva. Desarrollando el aprendizaje y la participación en los centros escolares*. FUHEM/ OEI. <http://www.oei.es/noticias/spip.php?article15212>

justo, cohesionado y equitativo, debemos aprender a vivir con valores congruentes con este propósito. Y la escuela es un espacio realmente importante para lograr dicho fin.



Imagen 1. Los valores inclusivos . Fuente: Booth y Ainscow (2015, portada).

La educación inclusiva debe ir de la mano de una SOCIEDAD INCLUSIVA, que refleje la diversidad actual.

FALSA CREENCIA. Los niños y niñas sin *necesidades educativas especiales* van a aprender menos o los niños y niñas con dichas necesidades no van a poder aprender.

REALIDAD. Cuando los centros educativos se comprometen a desarrollar una educación inclusiva encontramos que todo el alumnado aprende más. ¿Por qué? Por varias razones. En primer lugar, el profesorado tiene que impartir sus clases en aulas donde hay alumnos y alumnas muy diferentes entre sí, lo que les debe hacer cambiar su forma de enseñar, es decir, deben poner en marcha mejoras en su actuación docente que benefician a todo el alumnado del aula. De forma que son más estudiantes los que aprenden mejor.

Por otro lado, la mayor parte de la investigación nos ha mostrado que la presencia de alumnos y alumnas considerados con necesidades educativas especiales no afecta al desempeño académico de sus compañeros y compañeras. De hecho, si hay algún impacto, generalmente es positivo. Aprender en aulas heterogéneas donde hay alumnado con capacidades diferentes influye positivamente en el desarrollo emocional y social, facilitando el desarrollo de actitudes positivas hacia la inclusión, aceptación y valoración de la diversidad, desarrollo de habilidades interpersonales, el desarrollo de la tolerancia y el respeto; mejorando todo ello la convivencia.

Evidentemente, para que esto suceda, lo que se hace en el centro y cómo trabaja el profesorado es fundamental. Todo el centro educativo tiene que movilizar sus recursos para poder ayudar a que todos los niños y niñas aprendan con las ayudas que necesiten y cambiando las formas

de dar las clases. Esto supone ser capaz de que todos los niños y niñas aprendan lo máximo posible y sin dejar a nadie atrás.

Tenemos investigaciones que nos dicen que los niños y niñas considerados con necesidades educativas especiales en las aulas no hacen que otros niños y niñas no aprendan. Lo que más bien suele suceder es que unos y otros aprenden incluso otras cosas fundamentales como respeto, tolerancia, aceptación de la diversidad...⁹

Pero entonces ¿cómo podríamos entender la educación inclusiva? A continuación te mostramos unos breves interrogantes y respuestas a partir de la definición aportada por la UNESCO (2005¹⁰, adaptado de p. 13 y 15):

9 Hehir, T., Grindal, T., Freeman, B., Lamoreau, R., Borquaye, Y. y Burke, S. (2016). *A summary of the evidence on inclusive education*. Alana-Abt.

Kefallinou, A., Symeonidou, S. y Meijer, C.J.W. (2020). Understanding the value of inclusive education and its implementation: A review of the literature. *Prospects*, 49, 135–152. <https://doi.org/10.1007/s11125-020-09500-2>

10 UNESCO (2005). *Guidelines for inclusion: Ensuring Access to Education for All*. UNESCO. <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001402/140224e.pdf>

¿Qué implica la educación inclusiva?

Implica cambios y modificaciones de contenidos, enfoques, estructuras y estrategias basadas en una visión común que abarca a todos los alumnos y alumnas.

¿Desde qué convicciones?

Desde la convicción de que es un derecho de todas las personas y una responsabilidad del sistema educativo regular educar a todos los niños y niñas.

¿Cuál es su objetivo?

Brindar respuestas apropiadas al amplio espectro de necesidades de aprendizaje, tanto en entornos formales como no formales de la educación.

¿Está relacionada solo con el alumnado con necesidades educativas especiales?

La educación inclusiva representa una perspectiva que debe servir para analizar cómo transformar los sistemas educativos y otros entornos de aprendizaje, con el fin de responder a la diversidad de estudiantes a lo largo de todas las etapas educativas.

¿Cómo se concibe la diversidad?

El propósito de la educación inclusiva es que se valore la diversidad como una riqueza y que profesorado y alumnado la perciban no como un problema, sino como un desafío y una oportunidad para enriquecer el entorno de aprendizaje.

EN RESUMEN, ¿POR QUÉ UNA ESCUELA DEBE SER INCLUSIVA?:

- *Porque es un derecho de todo el alumnado.*
- *Porque nuestro país ha apoyado convenciones internacionales vinculadas al derecho a la educación que estamos obligados a cumplir porque así nos obliga nuestra Constitución.*
- *Porque a tenor de esos compromisos, el derecho a la educación debe entenderse como el derecho a una educación inclusiva.*
- *Porque vivimos en una sociedad diversa y todos/as deben tener cabida en la escuela.*
- *Porque es responsabilidad de todos/as, familias, agentes sociales, etc. y no solo de la escuela.*
- *Porque la diversidad contribuye a mejorar los entornos de enseñanza y aprendizaje y beneficia a todo el alumnado y a toda la comunidad educativa.*
- *Porque si queremos una sociedad inclusiva, no podemos construirla en una escuela excluyente.*



2. ¿QUÉ ES UN CENTRO ESCOLAR INCLUSIVO?

Un centro inclusivo es una institución en continuo movimiento, en continuo proceso de mejora poniendo en el horizonte los valores inclusivos. No es un centro que ha llegado a un destino final, sino más bien uno que se ha comprometido con el desarrollo de una educación más inclusiva, pues siempre hay cabida a la mejora y al progreso. Este compromiso implica, entre otras cosas, poner atención a tres dimensiones de la vida escolar: la presencia, la participación y el aprendizaje del alumnado^{11 12}. Si queremos que nuestro centro educativo sea más inclusivo, es importante articular con equidad estas tres dimensiones. ¿A qué se refiere cada una de ellas?

- **La presencia o acceso.** Se refiere al lugar donde se escolariza al alumnado. Puede haber diferencias entre escuelas, por ejemplo, ¿estamos ante una escuela donde solo está escolarizado determinado alumnado, como el considerado con discapacidad, o una escuela donde pueden ir todos los niños y niñas y que ofrece los apoyos educativos necesarios a cualquiera de ellos/as? También tiene que ver con los espacios en los que puede o no estar el alumnado dentro de la propia escuela. En una escuela inclusiva, todo el alumnado tiene cabida en los espacios de aula donde están sus compañeros y compañeras, en las actividades extraescolares, en los patios, en

11 Ainscow, M., Booth, T. y Dyson, A. (2006). *Improving schools, developing inclusion*. Routledge.
12 UNESCO (2017). *A guide for ensuring inclusion and equity in education*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000248254>

el comedor, etc. La “presencia” es condición necesaria para que puedan darse la participación y el aprendizaje.

- **La participación** hace referencia a la importancia de aprender con otros niños y niñas y colaborar con ellos/as en el desarrollo de las clases, es decir, que puedan ser protagonistas en lo que se está aprendiendo. También se refiere a la necesidad de que la voz del alumnado sea escuchada y tenida en consideración en las decisiones del centro. Además, hablar de participación es fundamental porque supone preocuparse y ocuparse como centro educativo por el bienestar personal y social del alumnado. Supone estar muy atentos a cómo es la convivencia en el centro, conocer cómo está todo el alumnado en la escuela, cómo se sienten, si tienen amigos y amigas, si están contentos con esas amistades, por cómo poder contribuir a mejorar las relaciones en la escuela... Implica ser conscientes y actuar para asegurar que todo el alumnado forme y se sienta parte del grupo y tome parte activa en las decisiones que le afectan.
- **El aprendizaje o logro.** Esta dimensión alude a la preocupación por que todo el alumnado desarrolle las competencias básicas para poder formar parte de la sociedad. Tiene que ver con una forma de enseñar que respete los ritmos, intereses, capacidades o conocimientos de todos los niños y niñas, así como con una forma de evaluar que preste atención y sea sensible al progreso de todos los/as estudiantes en el desarrollo de sus competencias.

Una escuela inclusiva trabaja y trata de mejorar cada día para que:

- Todo el alumnado puede estar significativamente presente en todos los momentos de la vida escolar.
- Todo el alumnado participa en igualdad de oportunidades, se sienta parte de un grupo y pueda tener relaciones sociales positivas con sus iguales.
- Todo el alumnado aprenda y mejore las competencias que establece el currículo para llegar a ser ciudadanas y ciudadanos activos en la sociedad.

Por tanto, cuando hablamos de un centro educativo comprometido con el desarrollo de una educación más inclusiva, nos referimos a un centro que trata de articular con equidad la presencia, la participación y el aprendizaje de todo su alumnado. Pero, ¿qué sucede cuando no se camina hacia ese ideal? Pues que, como resultado, comienzan a vivirse otras experiencias en los centros educativos que se orientan hacia otras dimensiones mucho menos deseables: segregación, marginación y fracaso escolar. Aquí nos encontramos entonces en un contexto excluyente.

¿Qué podríamos ver en un centro educativo en el que se ven comprometidas la presencia, la participación o el aprendizaje, es decir, en un centro donde se vive segregación, marginación y fracaso escolar?

- ¿Qué sucede si no hay presencia? Podríamos encontrar que a cierto alumnado no se les permitiría el acceso a determinados centros educativos o a determinados espacios o actividades con sus compañeros y compañeras dentro de la propia escuela a la que asiste. En este caso, hablaríamos de **segregación**.
- ¿Qué sucede si no hay participación? Podríamos encontrar que a determinados niños y niñas no se les tendría en cuenta, o así lo sentirían: su voz no sería escuchada, sus sentimientos no serían puestos en valor, no se sentirían reconocidos/as, valorados/as por parte de la escuela, ni se les daría la oportunidad de aprender con otros y otras y colaborar. En este caso, estaríamos hablando de **marginación**.
- ¿Qué sucede si no hay aprendizaje? Podríamos ver alumnado que no aprendería las competencias básicas para poder participar y formar parte de la sociedad, que no encontraría una metodología en las aulas o unos apoyos que le permitiesen desarrollar su potencial, aprender y expresar lo que sabe, que sus avances no se verían reflejados en los procesos de evaluación seguidos. En este caso, hablaríamos del **fracaso escolar**.

“Cada alumno y alumna importa y cada alumno y alumna importa por igual”

Movernos de la presencia a la segregación, de la participación a la marginación y del aprendizaje al fracaso escolar, estaría muy relacionado con las barreras y los apoyos presentes en nuestra comunidad educativa.

Las **barreras** serían todos aquellos factores de diferente naturaleza que impiden articular con equidad la presencia, la participación y el aprendizaje del alumnado. Pueden ser barreras físicas, actitudes, creencias, determinadas prácticas de aula, etc. Del otro lado, los **apoyos**, serían aquellos elementos que aportan una serie de condiciones favorables para el desarrollo de una educación más inclusiva: actitudes, prácticas concretas, infraestructuras adecuadas, alianza entre la familia y la escuela, formas de organizar el aula, la colaboración entre el profesorado, etc.

Reconocer las barreras y los apoyos que tenemos como comunidad es una tarea fundamental si queremos mejorar nuestra escuela para ser más inclusivos/as. ¿Qué podemos hacer con las barreras? Reducirlas, eliminarlas para que no haya riesgo de segregación, exclusión o fracaso escolar. Y, con los apoyos, ¿qué podemos hacer? Los apoyos deben facilitar la presencia, el aprendizaje y la participación de todo el alumnado. Debemos comenzar reconociendo y utilizando los ya existentes, partiendo de los logros y fortalezas que tenemos como comunidad educativa. Esto es un paso clave para seguir avanzando.

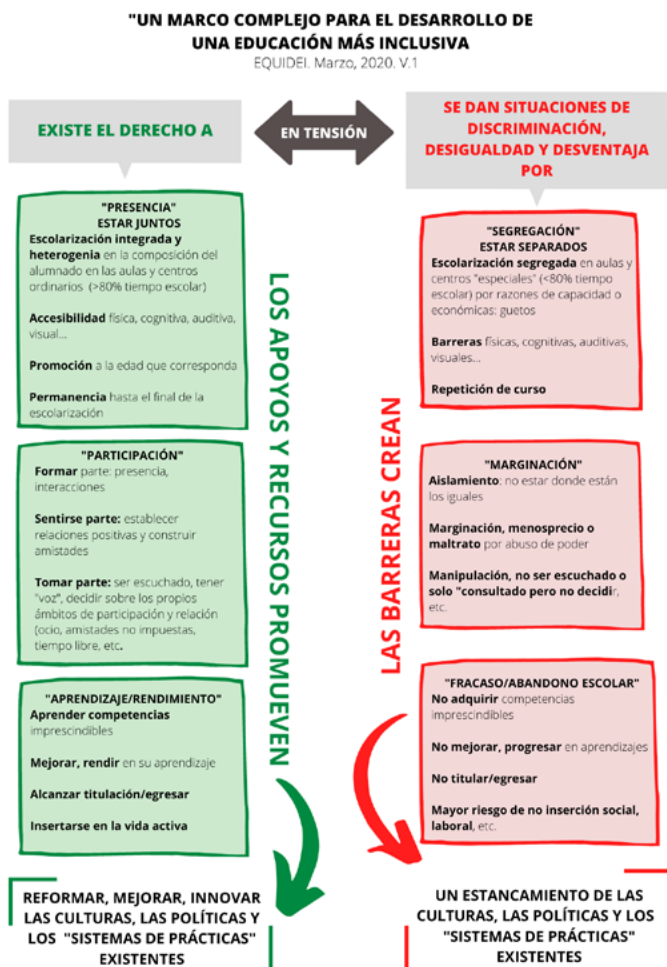
Las creencias de las familias sobre la inclusión educativa pueden ser una barrera o un apoyo para hacer la escuela más inclusiva.

Pero ¿dónde encontramos las barreras y los apoyos? En los diferentes planos de la vida escolar. Los podemos encontrar en la cultura escolar, las políticas del centro y en las prácticas. Estos tres planos son interdependientes, es decir, están muy relacionados:

- **La cultura escolar** tiene que ver con los valores, creencias y principios que comparte la comunidad educativa de una escuela. Dentro de un centro podemos encontrar varias culturas escolares. Estas culturas pueden ser parecidas entre sí o muy diferentes y ser más o menos estables en el tiempo. La cultura puede verse reflejada en los documentos del centro que hablan de su misión, visión y valores, por lo que conecta directamente con el plano de sus políticas. Pero, es importante saber que la cultura no es solo lo que aparece en los documentos, sino lo que en el día a día vivimos y permitimos que se viva en nuestras escuelas.
- **Las políticas** hacen referencia a los documentos del centro que recogen las normas, planificación, procedimientos o acciones. Suelen ser planes o programas. Al igual que la cultura escolar, las políticas pueden ser coherentes entre sí o incoherentes. Sucede lo mismo con la cultura y la política del centro. Podemos tener recogido en el proyecto de centro que este es inclusivo y, sin embargo, distribuir al alumnado en grupos homogéneos por capacidad, o no prestar atención a la participación de las familias en la escuela. O, más contradictorio aún, tener una política de admisión en la que se excluye a determinado alumnado. Esto conectaría directamente con las prácticas.

- **Las prácticas** son las acciones que se llevan a cabo y se desarrollan diariamente en el centro educativo. Muchas de las prácticas necesitan de determinadas políticas de centro que las apoyen. A su vez, es en las prácticas donde los valores (la cultura) se sustentan, donde estos “se ven” y, en gran medida, se “ponen en acción”.

Figura 1. Dimensiones y tensión dialéctica en la educación inclusiva.



Dirigirnos como escuela hacia un horizonte inclusivo es una tarea dilemática¹³. Podemos encontrar situaciones que suponen un conflicto entre necesidades y derechos individuales. Estas situaciones tan complejas no pueden enfrentarse de una única forma. Necesitan de procesos de reflexión continuos y colaborativos entre todos/as los/as implicados/as y que sean sostenidos en el tiempo para poder pensar en la mejor forma de actuar teniendo en cuenta la realidad concreta. Como venimos señalando: el viaje hacia la inclusión es un viaje sin final, supone un compromiso continuo enfocado a un proceso de mejora escolar.

13 Echeita, G. (2019). *Educación inclusiva o el sueño de una noche de verano*. Octaedro.



3. ¿QUÉ PUEDE AYUDAR A LOS CENTROS ESCOLARES A SER MÁS INCLUSIVOS?

El camino que emprendemos cuando nos comprometemos con el viaje hacia una escuela más inclusiva no tiene una hoja de ruta preestablecida: cada comunidad educativa desde su contexto, con sus familias, equipo educativo, alumnado. Por lo tanto, tiene que ir perfilando su propio camino. De esta forma, cuando nos comprometemos con una educación más inclusiva, lo hacemos a través de un proceso continuo de mejora escolar, que parte de la propia realidad de la escuela y que busca crear una verdadera comunidad educativa en la que se vivan los valores inclusivos. Conocemos algunas de las *condiciones* que deben darse en las escuelas para que esta transformación se haga posible y se mantenga a lo largo del tiempo¹⁴:

1. Para que la educación inclusiva pueda vivirse en las escuelas son necesarios los espacios para la reflexión.

Un centro educativo que camina hacia la inclusión tiene que hacer frente a numerosos retos en el día a día: hacerse preguntas sobre la mejor manera de organizar todo el proceso educativo para que todos los niños y las niñas aprendan, tomar decisiones complejas sobre cómo organizar el centro, las actividades, etc. Esto implica la necesidad de reflexionar. El propio profesorado señala que esta competencia, la de ser reflexivos/as, es fundamental para poder construir escuelas inclusivas.

14 Ainscow, M., Hopkins, D., Southworth, G. y West, M. (2001). *Hacia escuelas eficaces para todas. Manual para la formación de equipos docentes*. Narcea.

La reflexión en el marco de una escuela inclusiva no tiene que hacerse solo de manera individual. De hecho, los procesos de reflexión junto a otros/as docentes son muy importantes. Si este proceso de reflexión se fundamenta en información que se obtiene de la propia comunidad educativa, escuchando al alumnado, a las familias, observando prácticas de otros compañeros y compañeras, puede suponer un importante impulso para movilizar el cambio inclusivo. Esta reflexión puede llevarse a cabo en las escuelas gracias a la utilización de diversas guías que pueden ayudarnos a estructurarla. En el apartado dedicado a los Recursos encontrarás algunas de ellas, por ejemplo, el *La Guía para la Educación Inclusiva* o el *Termómetro para la valoración de la educación inclusiva*.

2. Para que la educación inclusiva pueda desarrollarse en nuestras comunidades educativas es necesario conseguir la participación de la comunidad.

La participación permite que los centros educativos comiencen y mantengan en el tiempo procesos de transformación educativa para ser más inclusivos. Tiene que ver también con la capacidad para promover la participación y la implicación en la vida del centro del profesorado, familias, alumnado, personal administrativo, servicios externos a la comunidad, entidades del barrio, etc.

Cuando desde las escuelas se promueve el apoyo entre los diferentes miembros de la comunidad y se crea un sentimiento de pertenencia, el compromiso para mejorar el centro se hace más fuerte y posible. Para el profesorado la capacidad de las escuelas para generar, apoyar

y guiar procesos cooperativos en sus propios centros es fundamental para desarrollar una educación más inclusiva. Además, la red de apoyo que se genera aumenta las oportunidades de aprendizaje de todo el alumnado.

La participación es fundamental si queremos construir una escuela más inclusiva. Implica asumir que todos los miembros de la comunidad educativa tienen conocimientos, perspectivas e ideas que pueden ser muy valiosas. Es fundamental dejar espacios para que las voces de profesorado, familias, alumnado sean escuchadas y tomadas en consideración. En uno de los interrogantes que te proponemos en esta guía, damos especial valor a la voz de las familias en este proceso.

3. La educación necesita de coordinación, planificación y seguimiento de las acciones que se llevan a cabo en las escuelas.

Un centro escolar que quiere ofrecer una respuesta educativa de calidad y con equidad a todo el alumnado, es una organización en constante cambio. Estos cambios, para que perduren en el tiempo y cambien las políticas de centro y las culturas, necesitan ser compartidos por la comunidad educativa, lo cual depende de muchos factores. Entre ellos encontramos los procesos de la *planificación* y el *seguimiento* de las acciones emprendidas. No pueden ser cambios improvisados o proyectos aislados. Por su parte, planificar implica identificar la meta final que queremos conseguir, pero también establecer los pasos concretos a seguir, los plazos, así como definir qué personas asumirán cada tarea y con qué recursos y apoyos. El seguimiento, además, ayuda a comprobar si los objetivos se están alcanzando. Si se requiere, puede

permitir también ajustar de forma participativa y en equipo, el proceso de ejecución para poder alcanzar los objetivos propuestos, así como la forma de evaluar lo logrado.

Como puede verse, planificar requiere de espacios de coordinación. La coordinación depende de muchos factores como los sistemas de información con los que cuenta el centro, cómo se distribuyen los equipos de trabajo (por ejemplo, en comisiones). Esta coordinación puede ir más allá del propio centro e implicar la colaboración con agentes externos de la comunidad.

4. Una escuela inclusiva requiere de oportunidades de desarrollo profesional.

Las escuelas que están en continua mejora dedican tiempo y recursos a la formación de las personas que forman parte de la comunidad educativa. Es muy importante que las escuelas que buscan el aprendizaje y la participación de todo el alumnado sin excepción tengan oportunidades de aprender a partir de lo que necesitan. Aprender de la comunidad, con la comunidad, para la comunidad y como comunidad es tarea fundamental de los contextos educativos inclusivos. Esto sucede no solo con el profesorado, sino también con otras personas que colaboran con este.

Las escuelas tienen mucho conocimiento y a veces solo se trata de movilizarlo de la forma adecuada: el profesorado, las familias u otros/as profesionales relacionados con las escuelas tienen mucho conocimiento y mucho que aportar para construir escuelas inclusivas. Como se ha

señalado anteriormente, estos procesos de aprendizaje continuo deben entenderse de modo permanente y no de modo aislado, es decir, deben suponer un proceso continuo. En ocasiones, surgen retos difíciles de abordar y la clave está en saber buscar ayudas y apoyos que permitan continuar, así como los espacios para compartir los diferentes saberes (por ejemplo, expertos en el tema, conectarnos con otras escuelas, etc.).

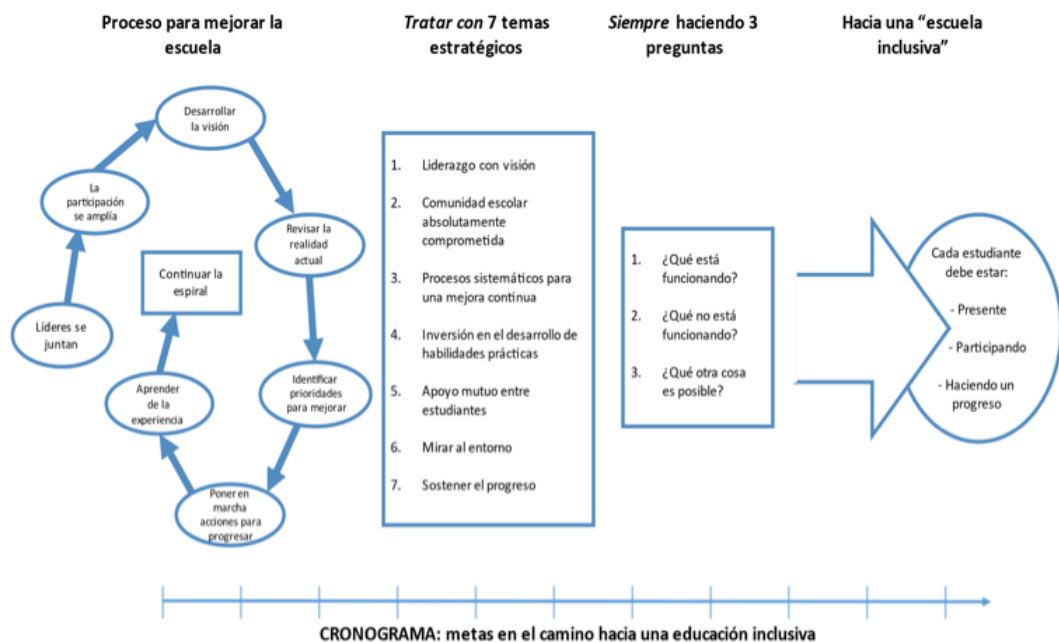
5. Desarrollar la educación inclusiva requiere de un liderazgo inclusivo

El papel del equipo directivo es esencial para iniciar y sostener los procesos de los que estamos hablando. Sin embargo, cuando hablamos de un tipo de liderazgo que ayuda a la construcción de una escuela más inclusiva estamos haciendo referencia también a un liderazgo que se comparte con diferentes miembros de la comunidad educativa, y que se distribuye entre diferentes miembros de la misma, es decir, que no solo recae en el director o directora. También tiene valor que desde las figuras que lideran se reconozca, valore y utilice todo el conocimiento que pueden aportar el profesorado, la familia y el alumnado.

Este liderazgo, además, debe centrarse en la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje del alumnado, sabiendo que esto supone cuidar las oportunidades de aprendizaje y desarrollo profesional del equipo docente. Además, un liderazgo que busca la inclusión es un liderazgo que está comprometido con la justicia social y busca mejorar la equidad dentro y fuera de la escuela. En la Figura 2, Porter y Towell (2019), muestra de forma gráfica cómo puede ser este proceso.

Una escuela inclusiva es una escuela que reflexiona sobre su propio proceso de inclusión y lo planifica. Para ello, es necesario la participación de toda la comunidad educativa: un equipo directivo que lidere, así como profesorado, familias y alumnado implicados en este proceso. Y que, además, compartan este liderazgo.

Figura 2. Ejemplo proceso de revisión y mejora para avanzar hacia una escuela cada vez más inclusiva.



Fuente: tomado de Porter y Towell (2019, p.4)¹⁵

15 Porter, G. y Towell, D. (2019). *La ruta hacia la escuela inclusiva. Avanzando con la transformación escolar desde adentro*. Centre for Inclusive Futures/Inclusive Education Canada.



4. ¿QUÉ APOYOS TENEMOS EN NUESTRAS ESCUELAS PARA AVANZAR?

Para articular con equidad la presencia, el aprendizaje y la participación se necesita apoyo: el profesorado solo no puede enfrentarse a esta tarea. Pero ¿de qué apoyos estamos hablando?, ¿qué tipo de apoyo necesitamos para la inclusión?

El apoyo debe ser un componente que forme parte de todo el funcionamiento y organización de la escuela, no como algo específico que se hace con los niños o niñas considerados con necesidades educativas especiales. Entendemos apoyo como:

La articulación de todos los valores, políticas escolares, prácticas y recursos educativos comunes y específicos que un centro escolar es capaz de movilizar para mediar entre las condiciones personales de su alumnado y las demandas escolares que, principalmente, se concretan a través del currículo y la organización escolar. Todo ello, con el objetivo de maximizar las oportunidades de todo el alumnado para acceder o estar presente en todos los espacios escolares y extraescolares, participar (entendida esta participación en términos de sentido de pertenencia y bienestar emocional) y, al mismo tiempo y por todo lo anterior, aprender, progresar y rendir en condiciones de equidad respecto a sus iguales (Echeita, 2021, p.14)¹⁶.

16 Echeita, G. (2021). La educación del alumnado considerado con necesidades educativas especiales en la LOMLOE. *Avances en Supervisión Educativa*, 35, 1-24. <https://doi.org/10.23824/ase.v0i35.721>

Esta forma de entender los apoyos se aleja de las creencias que se relacionan con la atención individualizada o en pequeños grupos por parte de diferentes profesionales¹⁷ y que, por lo general, se dirige al alumnado considerado con “necesidades educativas especiales” o al llamado de “compensatoria”, con actuaciones que se llevan a cabo con frecuencia fuera del aula ordinaria.

Los apoyos educativos no están limitados al alumnado en riesgo de fracaso o abandono escolar o con necesidades educativas especiales. TODO EL ALUMNADO, en algún momento de su trayectoria escolar, puede necesitar apoyos. Estos no tienen que entenderse como una medida extraordinaria.

La definición mostrada anteriormente nos ofrece una mirada más amplia y sistémica de apoyo, en la que la atención se dirige a todo el alumnado. Se trata de un planteamiento de apoyo que beneficiaría potencialmente a todos los alumnos y alumnas de un centro escolar y que se concretaría para cada estudiante en una determinada necesidad de apoyo a la que habría que dar respuesta. Pero, además, serviría para prevenir la aparición de situaciones de desventaja que, en algún momento a lo largo de la trayectoria académica, puede experimentar cualquier alumno o alumna¹⁸.

17 Manzano, N. (Coord.) Hernández, J., de la Torre, B. y Martín, E. (2011). *Avanzando hacia una educación inclusiva. La atención al alumnado con necesidades educativas especiales en las CC. AA. a través de la revisión de la normativa*. MEFP.

18 Echeita, G. (2021). La educación del alumnado considerado con necesidades educativas especiales en la LOMLOE. *Avances en Supervisión Educativa*, 35, 1-24. <https://doi.org/10.23824/ase.v0i35.721>

De acuerdo con Puigdemívol y colaboradores¹⁹, desde un punto de vista institucional y organizativo, el apoyo debe entenderse como un componente habitual del centro donde, según cada caso, se pueden implicar y participar, con diferentes niveles de intensidad, el personal del centro, el alumnado y las familias. Todas estas acciones dirigidas a que “nadie se quede atrás” constituyen un elemento definitorio de la cultura y la línea educativa de la institución. Se trata, por tanto, de una condición fundamental para considerar las prácticas de apoyo educativo como prácticas inclusivas.

Todo lo anterior nos muestra la necesidad de construir una red de apoyos dentro de la escuela y entre esta y su comunidad. Veamos los “nudos” centrales de esta red: vamos a hablar del alumnado, del profesorado y de redes más allá del centro. En el papel de las familias, que son un nudo central, nos centraremos en la siguiente pregunta.

- **El alumnado**

Uno de los nudos más importantes es el propio alumnado, pues todos/as pueden ser apoyo para todos/as. Este puede aparecer de formas diversas, en la medida que las oportunidades continuas de interacción entre iguales dentro y fuera del aula pueden crear espacios de gran estimulación y aprendizaje. El apoyo puede aparecer cuando el alumnado colabora entre sí y esta colaboración puede concretarse de diferentes formas. Por ejemplo, a través de estructuras de aprendizaje cooperativo y colaborativo, en forma de tutorías entre iguales, círculos de amigos y

19 Puigdemívol, I., Petreñas, C., Siles, B. y Jardí, A. (Eds.). (2019). *Estrategias de apoyo en la escuela inclusiva: una visión interactiva y comunitaria*. Graó.

amigas, alumnos y alumnas acogedores, mentores y mentoras, etc. Pero estas estructuras no deben improvisarse, sino que deben ser estar bien planificadas.

La construcción de entornos seguros, en los que el todo el alumnado se sienta parte del mismo, reconocido y valorado, y en donde todos tengan oportunidad de aprender y crear relaciones sociales positivas es otra forma de apoyo, si bien, insistimos, requiere de una adecuada planificación y desarrollo.

- **El profesorado**

Otro de los nudos necesarios se forma cuando el profesorado se apoya y colabora entre sí, aprovechando su conocimiento experto que, en muchas ocasiones, no se comparte o no se sabe aprovechar. Este apoyo se materializa cuando se planifica de forma conjunta o se ponen en marcha prácticas de docencia compartida, observación entre iguales (como las denominadas *lecciones de estudio*), estructuras de asesoramiento por parte de docentes con más experiencia (como los llamados Grupos de Apoyo entre Profesores), etc. En este marco se sitúa la colaboración entre el profesorado del aula y el "profesorado de apoyo" o los equipos de orientación.

De esta forma, entre las funciones centrales de este profesorado denominado "de apoyo", se debe encontrar la de servir de apoyo y recurso para los/las docentes con la finalidad de que puedan generar oportunidades para que todo el alumnado aprenda y participe, entendiendo, por otra parte, que el contexto natural de este apoyo debe ser el aula ordinaria.

A modo de ejemplo, en la **Figura 3** se presenta una propuesta de funciones y tiempos de dedicación a las mismas por parte del profesorado de apoyo de New Brunswick (Canadá).



Fuente: adaptado de AuCoin et al (2020, p.318)²⁰

Por otra parte, en esta estructura de apoyos, es también importante el trabajo que puede realizar el personal de administración y servicios en los diferentes espacios del centro, desde la entrada o los patios hasta los comedores.

Más allá del centro

También hay otros nudos más allá del centro. La red de apoyos que necesitamos se fortalece cuando las escuelas "se abren al entorno". Esto

²⁰ AuCoin, A. Porter, G.L. y Baker-Korotkov, K. (2020). New Brunswick's journey to inclusive education. Prospects 49, 313-328.

implica, por una parte, saber utilizar los recursos públicos y privados existentes en la localidad al servicio de la escuela (asociaciones, ONG, empresas, universidades, servicios públicos, espacios relacionados con el ocio, el deporte, etc.). Y, por otro lado, la colaboración entre escuelas para compartir experiencias, saberes o poner en marcha iniciativas conjuntas. También hay una potente estrategia de apoyo mutuo entre los centros y su comunidad a través del llamado Aprendizaje Servicio, donde los centros escolares dan apoyo a su comunidad y reciben de esta reconocimiento y apoyo emocional, además de ofrecer oportunidades para un aprendizaje con sentido.

En esta línea, la conceptualización de apoyo educativo que estamos proponiendo se debe extender más allá de las actividades escolares propiamente dichas, lo que a su vez implica poner en marcha estrategias de coordinación con las redes socioeducativas del entorno. Pero, además, la escuela puede ser un buen motor para la mejora de la comunidad, a través de diferentes vías (identificación de mejoras necesarias en la localidad, defensa de derechos, impulso de la participación ciudadana, y justicia social, etc.). Por ello, debemos repensar, como nos señala Parrilla²¹, las escuelas desde un punto de vista comunitario.

La educación inclusiva es una tarea compartida por todos/as: alumnado, profesorado, familias y sociedad. Es necesaria la coordinación, la participación y el apoyo entre todas las personas implicadas para que sea una realidad.

21 Parrilla, A. (2021). Es necesario re-pensar la educación inclusiva desde un punto de vista comunitario. *FEVAS.Plena Inclusión Euskadi*, 49, 11-13.



INCLUSION



5. Y NOSOTRAS, LAS FAMILIAS, ¿QUÉ PODEMOS HACER?

Las familias están “en el corazón de la educación inclusiva”²². En los procesos de mejora de los sistemas educativos para ser más inclusivos y con mayor equidad, las familias y las organizaciones que las representan han tenido y tienen un papel de gran relevancia. Las familias y las asociaciones de padres y madres de distinto tipo han sido palancas que han contribuido a movilizar estos sistemas en defensa de los derechos de sus hijos e hijas. Estas han sido también, en muchos casos, los motores de la inclusión, pues su lucha por el derecho de sus hijos e hijas a ser educados en las mismas escuelas que sus hermanos/as o vecinos/as ha sido fundamental para movilizar cambios en los sistemas educativos que han beneficiado a muchos otros/as²³.

Las familias tienen un papel de gran relevancia en la inclusión, siendo en muchos casos los motores del cambio en su lucha por el derecho a la educación de sus hijos e hijas.

Por otra parte, los centros que se preocupan por la inclusión son conscientes del valor de las familias, así como de la diversidad de estas, y favorecen una cultura colaborativa, de franca participación y alianza

22 Porter, G. y Smith, D. (2011). *Exploring Inclusive Educational Practices Through Professional Inquiry*. Sebse Publishers.

23 Echeita, G. y Simón, C. [Coord] Muñoz, Y., Martín, E., Palomo, R. y Echeita, R. (2020). *El papel de los Centros de Educación Especial en el proceso hacia sistemas educativos más inclusivos. Cuatro estudios de casos: Newham (UK), New Brunswick (Canadá), Italia y Portugal*. Servicio de Publicaciones MEFP.

en la medida que entienden que son un apoyo necesario para la escuela. La implicación de las familias y la comunidad en los centros escolares es un principio de calidad educativa. En concreto, desde las AMPA, es importante el trabajo que se puede hacer a partir de la construcción de comisiones de inclusión tanto dentro de la propia asociación, como participando activamente en la comisión correspondiente de los Consejos Escolares de los centros educativos. En este contexto, es estratégico establecer un diálogo de igual a igual entre las familias y el equipo directivo y docente, de cuya comunicación se desprendan acciones que contribuyan a la constitución de un espacio cada vez más inclusivo, considerando, para ello, el mayor número de experiencias y puntos de vista posibles.

En el marco de la red de apoyos a la que hacíamos alusión en el apartado anterior, las familias son un nodo imprescindible, tanto para la mejora de las prácticas docentes como para la transformación del centro, así como para el propio bienestar de las mismas.

- Respecto a las *prácticas docentes*, las familias, como expertas en sus hijos e hijas disponen de información, conocimientos y experiencias que pueden ser de utilidad para el centro en general, y para el/la docente en particular, para el objetivo compartido de articular con equidad el aprendizaje y la participación del alumnado. Por ello, son un acicate para la actuación docente.
- Por otra parte, como continuidad del punto anterior, las familias, en función de sus posibilidades, pueden ser un recurso de *apoyo para el aula y para el centro escolar* en la medida que pueden contribuir

al desarrollo de actividades o ser de ayuda al docente, tanto dentro del aula, como para el desarrollo de otras más allá de esta (ver, por ejemplo, los diferentes espacios para las familias del proyecto Comunidades de Aprendizaje²⁴). Una “mano más” para que el/la docente pueda “llegar a todo el alumnado” de su aula. Actividades que pueden inscribirse en el marco de las propuestas por los centros, como, a su vez, otras planteadas por las familias en respuesta a sus necesidades o intereses.

Además, cuando las familias se asocian y actúan de forma unificada, son de gran valor a la hora de introducir mejoras en los centros escolares en la medida que consiguen:

- a) Ser un elemento de presión para el cambio.
- b) Contribuir a la identificación de las fortalezas y las barreras que afectan a la presencia, al aprendizaje y a la participación de los alumnos y alumnas.
- c) Colaborar en los procesos de planificación e implementación de las iniciativas encaminadas a la mejora e innovación escolar.

Pero también, y no menos importante, pueden ser un gran apoyo para las propias familias entre sí. Por ejemplo, cuando “la inclusión no funciona”, cuando las familias se sienten cansadas, angustiadas o preocupadas por sus hijos e hijas por cómo están en la escuela, por su bienestar emocional y social, por su aprendizaje, por qué pasará después, cuando se sienten solas o carecen de determinados recursos, etc. Estas familias

²⁴ <https://www.comunidaddeaprendizaje.com.es/>

necesitan comprensión y apoyo. Las familias y, en concreto, el AMPA del centro puede hacer contribuciones en este sentido, proporcionando apoyos de diferentes tipos, información, soporte emocional, ayudando a contactar con otras familias o fuentes de recursos, creando espacios para compartir preocupaciones, formarse, etc.

Además, investigaciones recientes demuestran que empoderar a las familias y permitirles participar en la toma de decisiones es una contribución eficaz al proceso de cambio en el contexto de la educación.

De esta forma, los centros escolares deben reconocer, valorar y saber aprovechar la riqueza de la diversidad de familias (con diferentes situaciones, procedencias, bagajes culturales, etc.) si realmente quieren construir una escuela para todos y todas. Ello implica *dar voz* a las familias tratando de asegurar que todas tengan oportunidades reales de participar según sus posibilidades, haciendo todo lo posible por asegurar que ninguna voz queda silenciada y proporcionando espacios de participación más allá de los niveles más básicos de participación. También tratando de avanzar en verdaderas alianzas y espacios de participación activa y corresponsabilidad gracias a la construcción de una relación de colaboración y confianza (ver Figura 4).

Figura 4. Escala de Participación de las Familias



Fuente: adaptado de Simón y Barrios (2019, p. 56).²⁵

De hecho, la existencia de una relación de colaboración basada en la confianza incide de forma positiva en el desarrollo y aprendizaje del alumnado, el profesorado y las propias familias.

Hablamos de centros que se preocupan por conocer a sus familias (sus necesidades, intereses, preocupaciones) y el entorno de la escuela. Que reconocen, valoran y aprecian a las familias como un activo necesario

²⁵ Simón, C. y Barrios, A. (2019). Las familias en el corazón de la educación inclusiva. *Aula Abierta*, 48 (1), 51-58.

para el centro escolar y les dan oportunidades para participar en los diferentes ámbitos de la vida del centro²⁶. Todo ello desemboca en un compromiso con el empoderamiento de estas como una de las aspiraciones de la escuela.

En definitiva, entre las actuaciones estratégicas para la construcción de relaciones de confianza están las de proporcionar apoyo y formación periódica a las familias para fortalecer y ampliar sus competencias (en relación con sus hijos e hijas, pero también en respuesta a sus necesidades), cuidar la comunicación bidireccional, facilitar el acceso regular a la información y la consulta de manera accesible, conocer las necesidades e intereses de las familias, implicarlas en los procesos de toma de decisiones relacionados con sus hijos e hijas y con la mejora del centro, establecer mecanismos para garantizar que sus voces sean escuchadas y tenidas en cuenta, proporcionar espacios de participación real a iniciativa del centro y de las propias familias, es decir, crear un entorno institucional en el que sean parte, se sientan parte y tomen parte.

26 Epstein, J. (2011). *School, family, and community partnerships: Preparing educators and improving schools* (2nd.ed.). Westview Press.

PARA CERRAR... Y AHORA, ¿QUÉ?

En esta Guía te hemos propuesto reflexionar sobre la educación inclusiva a partir de 5 preguntas y respuestas, pero, como tú mismo o tú misma quizás imaginas, puede haber otras muchas preguntas: *¿qué hacemos ante las dificultades?, ¿qué prácticas concretas podemos realizar?, ¿qué puede hacer mi hijo o hija?, ¿qué puedo hacer yo?* Estas preguntas o interrogantes que surgen cuando nos ponemos a *pensar* sobre la educación inclusiva también están presentes en los propios centros escolares cuando tratamos de llevarla *a la acción*.

Y es que, cuando nos comprometemos desde los centros educativos con el viaje hacia una educación más inclusiva, nos estamos embarcando en una gran travesía que merece la pena recorrer. ¿Qué hace que este sea un viaje tan extraordinario?

1. Este es un viaje extraordinario porque permite garantizar un derecho de todos los niños y niñas: el derecho a la educación inclusiva.

2. Es un viaje extraordinario porque no tiene un destino final. Siempre tendremos que estar en continuo proceso de mejora para ser más inclusivos/as.

3. Es un viaje extraordinario porque no tenemos una ruta preestablecida. No tenemos los pasos concretos que dar o la ruta que seguir desde nuestras escuelas. Más bien conocemos las condiciones que tenemos que crear dentro de los centros educativos para poder emprender el viaje, pero cada comunidad educativa, con su profesorado

mano a mano con las familias y junto al alumnado, tendrá que dibujar su ruta, transformando aquellos aspectos del día a día de la escuela que impiden o dificultan que todos los niños y niñas participen y aprendan. Pero también contando y buscando los apoyos necesarios dentro y más allá de la propia escuela.

4. Es un viaje extraordinario porque no deja a nadie atrás: nunca nadie llega tarde para sumarse a este viaje y todos y todas tenemos algo que aportar. El profesorado, las familias, el propio alumnado y otros agentes de la comunidad, desde sus acciones, pueden permitir que se viva una escuela más inclusiva. Además, todos y todas nos necesitamos como apoyo ante las situaciones turbulentas y retadoras que un viaje tan complejo puede entrañar.

5. Es un viaje extraordinario porque empieza en una escuela extraordinaria, pero continúa camino hacia una sociedad igualmente extraordinaria, donde el reconocimiento de la igual dignidad y derechos de todas las personas sea una realidad. El compromiso de desarrollar una educación más inclusiva en las escuelas va parejo de contribuir a desarrollar sociedades más inclusivas. Desarrollar una educación inclusiva en los centros educativos significa poner en el corazón de cada acción la intención firme de reducir toda forma de exclusión, discriminación o segregación, y favorecer que todos los alumnos y alumnas aprendan y participen juntos/as, desde la convicción, además, de que esto contribuirá a desarrollar una sociedad más inclusiva.

Querido lector o lectora, aquí te dejamos cinco de las razones que nos permiten mostrar que este es un viaje muy especial e ilusionante al que,

sin duda, merece la pena sumarse. Ahora, sobretodo, te animamos a que pienses en tus propias razones (o en las de la comunidad educativa de la que formas parte).

¿Qué te llevaría a sumarte a un viaje como este? Si logramos construir una relación de cooperación, de diálogo igualitario, basada en la confianza, en el que se reconocen y se tienen en cuenta las fortalezas y recursos de profesorado, familia y alumnado, entonces será más fácil llevar nuestros "valores inclusivos a la acción"²⁷.

27 Booth, T. y Ainscow, M. (2015). Guía para la educación inclusiva. Desarrollando el aprendizaje y la participación en los centros escolares. Madrid: FUHEM/ OEI. Disponible en: <http://www.oei.es/noticias/spip.php?article15212>

RECURSOS

En este último apartado se recogen algunos recursos que pueden ser de utilidad para familias y agentes educativos para conocer un poco más las implicaciones de una educación inclusiva y cómo acercarse más a la misma. Se presentan guías de actuación o herramientas que pueden ayudar a los centros a ser más inclusivos, así como una selección de algunos informes relevantes en materia de educación inclusiva y derechos. En páginas web como la de *EQUIDEI*²⁸ o *Educación Inclusiva. Quererla es crearla*²⁹, entre otras se pueden encontrar más diferentes recursos y materiales de interés.

Herramientas para contribuir a la construcción de centros escolares más inclusivos.

Index for Inclusion. La “Guía para la educación inclusiva” es un conjunto de materiales de apoyo a la auto-reflexión de todos los aspectos de un centro escolar, que permite delimitar fortalezas y barreras en las culturas, políticas y prácticas de un centro escolar. A su vez, la misma muestra aspectos importantes que fundamentan lo que se entiende por educación inclusiva, haciendo así explícita una propuesta de fases para iniciar y sostener este proceso de revisión y mejora.

<https://downgalicia.org/wp-content/uploads/2018/01/Guia-para-la-Educacion-Inclusiva.pdf>

28 Grupo de investigación *Equidad, Diversidad y Educación Inclusiva* (EQUIDEI) <https://www.equidei.es/>

29 Educación Inclusiva. Quererla es crearla. <https://creemoseduccioninclusiva.com/>

Termómetro para la valoración de la educación inclusiva en un centro escolar. El *termómetro* es un instrumento de análisis que nos permite valorar determinados factores relativos a las condiciones óptimas para la implementación de la colaboración con un centro escolar; las razones por las que cada uno se involucra en dicho proceso; los aspectos en los que debe concretarse la colaboración; y las expectativas que toman parte durante todo el proceso. A su vez, esta herramienta está diseñada para que el profesorado de los centros ordinarios valore ciertos indicadores relativos a las siguientes dimensiones: valores inclusivos, condiciones para la mejora, presencia, participación, aprendizaje y apoyos.

<https://www.plenainclusion.org/sites/default/files/termometro-edu.pdf>

Cómo hacer inclusiva tu escuela. Esta guía tiene como objetivo el fortalecer la puesta en marcha de proyectos colaborativos que conecten la actividad de las aulas con lo que ocurre fuera del recinto escolar, todo ello bajo el marco de una educación inclusiva.

http://laaventuradeaprender.intef.es/documents/10184/135607/52_RED_LADA_C%C3%B3mo+hacer+inclusiva+tu+escuela+R1_03.pdf/4865731d-5596-4d90-8a5b-7055881fc2bd

Guía de Buenas Prácticas en Educación Inclusiva. El objetivo de esta guía es el de dotar a la comunidad educativa de una herramienta que mejore el aprendizaje y la participación de todos los niños y niñas en los distintos ámbitos educativos. En la misma se fomenta el trabajo

en red sobre educación inclusiva entre profesionales de la educación y se muestran ejemplos de experiencias exitosas para que puedan ser replicadas por otros centros o entidades.

https://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Publicaciones%20coeditadas%20por%20AECID/Guia_de_Buenas_Practicas_en_Educacion_Inclusiva_vOK.pdf

Pasos para una relación eficaz. Comunicación con el centro educativo de tu hijo o hija. Esta guía busca compartir ciertas ideas que pueden ser útiles a la hora de mantener una buena comunicación con el centro por parte de las familias, primando variables como la coordinación y colaboración.

https://www.plenainclusion.org/wp-content/uploads/2021/03/documento_pasos_para_una_relacion_eficaz_ok.pdf

La ruta hacia una escuela inclusiva. Avanzando con la transformación escolar desde adentro. En este documento, a través de casos prácticos, distintos equipos directos de escuelas que han progresado considerablemente en el propósito de avanzar hacia escuelas más inclusivas comparten sus experiencias.

<https://www.centreforwelfarereform.org/uploads/attachment/662/la-ruta-hacia-la-escuela-inclusiva.pdf>

INFORMES

Declaración de Salamanca y Marco de Acción sobre Necesidades Educativas Especiales. La Declaración de Salamanca (1994) representa el gran compromiso adquirido por los mandatarios de diversos países a la hora de garantizar una educación para todos y todas. Siendo un derecho adquirido de cualquier estudiante el poder ser escolarizado en un centro ordinario.

https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000098427_spa

Hacia la inclusión en la educación: situación, tendencias y desafíos, 25 años después de la Declaración de Salamanca de la UNESCO. Esta publicación presenta los avances realizados y las dificultades observadas desde la Conferencia de Salamanca, así como las orientaciones y sugerencias encaminadas a eliminar las barreras en el aprendizaje y poder lograr así una auténtica inclusión de todo el alumnado.

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000375748>

Convención sobre los Derechos del Niño. Es un tratado internacional suscrito por la mayoría de países que reconoce los derechos humanos de los/as niños/as y que los gobiernos de las naciones tienen obligación de cumplir. Fue firmada por España en 1990. Recoge los derechos básicos de la infancia, a nivel social, cultural,

económico, civil y político, entre ellos, el derecho a la educación y a la no discriminación.

https://www.ohchr.org/Documents/ProfessionalInterest/crc_SP.pdf

La Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. La Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad es un tratado de Naciones Unidas cuyo fin es reconocer y proteger los derechos y la dignidad de las personas con discapacidad. Fue firmado por España en 2007.

<https://www.boe.es/boe/dias/2008/04/21/pdfs/A20648-20659.pdf>

Alianza por la educación inclusiva y contra la segregación escolar. La Fundación Secretariado Gitano, el Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI) y Save the Children presentan la Alianza por la Educación Inclusiva y contra la Segregación Escolar para sumar fuerzas y denunciar la falta de oportunidades que genera la segregación escolar en España, presentando una serie de propuestas para revertir la segregación escolar y avanzar hacia una educación realmente inclusiva.

https://familiasporlainclusioneducativaclm.com/wp-content/uploads/2021/03/dto_alianza_ei.pdf

Inclusión y educación: Todos y Todas sin Excepción. UNESCO. Este informe evalúa el progreso hacia el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 (ODS 4) sobre educación y sus diez metas, así como otras metas relacionadas con la educación de la agenda ODS. El Informe aborda la inclusión en la educación, llamando la atención sobre todas las personas que son excluidas de esta.

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374817>


Participando en la construcción de una escuela inclusiva.

5 preguntas y respuestas para las familias.

Financiado por:



CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ASOCIACIONES DE PADRES Y MADRES DEL ALUMNADO
Puerta del Sol, 4 | 6º A | 28013 MADRID | Teléfono 91 701 47 10 | ceapa@ceapa.es

www.ceapa.es  <https://www.facebook.com/ceapa.formacion>

 https://twitter.com/ceapa_oficial  https://www.instagram.com/ceapa_oficial/